

COLOMBIA



NEGOCIACIÓN INSTRUMENTO DE PROHIBICIÓN DE ARMAS NUCLEARES TENDIENTE A SU TOTAL ELIMINACIÓN Segmento de Alto Nivel 27 – 31 de marzo de 2017

Señora presidente, Embajadora Elayne Whyte Gómez:

Quiero felicitarla por su elección como presidente para presidir esta importante reunión, y nos adherimos a la declaración mencionada por El Salvador en nombre de la CELAC.

Me permito señalar el irrevocable compromiso de Colombia en la tarea histórica que hoy nos ha sido encomendada: avanzar en la negociación de un instrumento legalmente vinculante que prohíba las armas nucleares, hacia su total eliminación.

El 6 de agosto de 1986, en Ixtapa, México, en una época en la que todavía vivíamos en la Guerra Fría y 4 meses después del devastador desastre nuclear de Chernobyl, el premio nobel de literatura colombiano, Gabriel García Márquez, intervino ante la Reunión sobre Desarme que se daba cita en esa ciudad con motivo de la conmemoración del 41 aniversario del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima.

Me tomo la libertad de citar aquí un pasaje de su estremecedor discurso, que tituló “el cataclismo de Damocles”, porque contiene, probablemente como ningún otro, una reflexión fundamental que espero inspire nuestros trabajos de esta Conferencia:

“Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrostarán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo.

Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonía desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, solo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas”

Señora presidente,

Es lamentable constatar que hoy el mundo continúa viviendo bajo la constante amenaza de una conflagración nuclear y que las palabras del gran escritor colombiano continúan teniendo la misma vigencia que en el momento en que fueron pronunciadas. Las catastróficas consecuencias

humanitarias de una detonación nuclear intencionada o accidental, afectarían al planeta en su totalidad, sin importar la región en la que tenga lugar.

Tal como el grueso de la comunidad internacional demanda, los mecanismos, foros y herramientas multilaterales deben producir resultados concretos en cumplimiento de su mandato. La paciencia ante el estancamiento de la maquinaria del desarme se ha agotado y sentimos que ha llegado el momento de que dirijamos nuestros trabajos, hacia el logro del desarme nuclear general, completo e irreversible.

Señora presidente,

Colombia es parte del tratado de proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, conocido como el Tratado de Tlatelolco, pionero a nivel regional y que dio origen a la primera zona libre de armas nucleares en una región como la nuestra, tan densamente poblada. El Tratado conmemoró su 50 aniversario el pasado 14 de febrero, realizando una contribución invaluable a la paz regional y a la seguridad, al desarme nuclear y a la no proliferación, cooperación e integración entre Estados de América Latina y el Caribe.

Es por ello que Colombia se une a la propuesta de avanzar en la negociación de un instrumento legalmente vinculante que prohíba las armas nucleares. Dicho instrumento deberá tener una clara vocación de universalidad; delimitar prohibiciones básicas y obligaciones para todos los Estados que decidan hacerse parte en él, y establecer una arquitectura jurídica propicia a la eliminación completa de las armas nucleares, basada en los instrumentos ya existentes y en nuevos compromisos incrementales, pero irreversibles.

Colombia reafirma su respeto y compromiso con el Tratado de No Proliferación Nuclear y sus tres pilares, que consideramos, como bien lo han mencionado varias delegaciones, seguirán siendo la piedra angular para sustentar cualquier esfuerzo en materia de desarme nuclear. Y el fomento del diálogo permanente con los países poseedores de armas nucleares seguirá siendo fundamental en la búsqueda de la voluntad política indispensable para la realización del objetivo de la eliminación de estas armas.

Señores delegados, colegas,

Conviene privilegiar estos entendimientos, que conduzcan a la plena universalización de la prohibición, mostrando sensibilidad e imaginación frente a los retos que se nos plantean, construyendo y promoviendo medidas de fomento de la confianza, prácticas y efectivas entre los Estados poseedores de armas nucleares y los no poseedores, y recordando que la elaboración de toda medida jurídica adicional para el desarme nuclear deberá orientarse al fortalecimiento de los 3 pilares que sustentan este régimen, y a la plena aplicación del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que nos obliga a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas al desarme nuclear.

Establecer un mundo sin armas nucleares es una responsabilidad compartida de todos los Estados. Sin embargo, si bien esa responsabilidad es común y colectiva, los Estados tienen papeles y funciones diferenciados. Los Estados no poseedores de armas nucleares desempeñan una función en la promoción del desarme nuclear mundial. Mientras que los Estados poseedores de armas nucleares, tienen una responsabilidad especial en la tarea de alcanzar el desarme nuclear efectivo.

Señora presidente,

Creo que ninguno de los que estamos aquí presentes recordamos como es vivir en un mundo sin armas nucleares, en el marco de esta conferencia, los invitamos a avanzar en hacer posible lo imposible y hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para evitar el epílogo apocalíptico que el Nobel García Márquez describió con una elocuencia insuperable.

Cuente Usted con el decidido apoyo de Colombia para contribuir a poner a salvo al planeta del cataclismo de Damocles que representa la potencia de aniquilación de las armas nucleares, cuya peligrosidad nunca cesa de incrementarse.

Muchas gracias.